

LA ERMITA DE SAN JUAN EN ALMAGRO

**Por Enrique Herrera Maldonado**

## LA ERMITA DE SAN JUAN EN ALMAGRO

Por Enrique Herrera Maldonado

Almagro, dividido en barrios según las clases sociales, poseía en cada uno de ellos su propia ermita, sufragada por los vecinos que lo componían; muchas de estas ermitas han ido desapareciendo a través del tiempo, quedando sólo algunas de ellas, San Ildefonso y la Paz, Santa Ana, La Magdalena y San Juan, todas de una gran popularidad; pero la que alcanza mayor importancia, devoción y una de las más visitadas por la población es esta de San Juan, enclavada en el barrio del mismo nombre, que fue y es barrio de labradores, artesanos y alarifes, así como un núcleo importante de árabes y judíos, impronta que queda reflejada en su estilo y construcción.

### FUNDACION DE LA ERMITA

Muy pocos datos poseemos acerca de la fundación de esta ermita, pues apenas hemos encontrado documentos que nos la relaten ni otros referentes a su construcción.

Sólo sabemos que, como casi todas las pequeñas ermitas que se edifican extramuros de la ciudad y en los barrios de que se compone Almagro, las gentes que los habitaban sufragaban su construcción por donación popular y no por grandes familias como el resto de las iglesias; de aquí que sean edificaciones sencillas y de poca importancia aparente.

Existe la hipótesis de que esta ermita empezó a construirse en el año de mil seiscientos veinticuatro (1), pero unos documentos relativos a la visita de la Orden a las Iglesias de Almagro en el año mil setecientos diecinueve, en uno de los apartados que se refiere en particular a ella, se lee lo siguientes: «Visita a la Ermita y soldadesca de S. Juan Bautista de esta villa de Almagro sita extramuros de ella fundada en virtud de Real Provisión de S. M. Dios lego y Señores de su Real Consejo de las ordenes su fha en Madrid Dies de Sepre del año Passado de seiscienttos y veintte y seis que esta firmada de

algunos de dhos señores.» (2). Por tanto es el diez de septiembre de mil seiscientos veintiséis cuando el rey concede licencia para su fundación y, seguramente, inmediato a los días de ésta, sería la fecha de comienzo de las obras.

No poseemos más noticias, que por desgracia son muy pocas, no copia de la licencia de S. M. para dicha fundación.

También suponemos que los Hospitalarios de San Juan debieron tener una relación muy directa con la ermita, bien regentándola o como patronos honoríficos, puesto que la cruz de Malta aparece esculpida o grabada en el artesonado y en otras partes de la Iglesia, así como en los grabados que de Jesús Nazareno se conservan, pues como sabemos los hospitalarios poseían dos casas en Almagro, una sita en la calle de Granada y la otra en la calle de la Encomienda, en esta última restaurada recientemente su portada.

## CONSTRUCCION DE LA ERMITA

Nada sabemos del maestro de obras que hiciese la traza ni tampoco de los primitivos planos, tan sólo la suposición de que el comienzo de las obras fuese por la fecha antes mencionada.

En un principio se construyó un primer recinto que consistió en una iglesia de pequeñas proporciones y planta de cruz griega; contigua a ella se edificó la sacristía en el piso bajo y sobre ésta el camarín, comunicados entre sí por una escalera albergada en una especie de portal de entrada.

Pasado algún tiempo esta nave quedó pequeña para contener a los fieles y se decidió construir un segundo cuerpo de cabecera poligonal, el cual debió llevarse a cabo probablemente hacia mediados del siglo XVIII, pues en la visita citada anteriormente y que corresponde al año de mil setecientos diecinueve, en la descripción que se hace de dicha ermita no aparece este segundo recinto: «...dhaermita esta bien reparada y adornada y tiene en su coro alto y Sacristia y a ella Ynmediata aellado deel hebanjelio se esta executando una capilla para nra Sr de los rremedios,...» (3).

Tampoco debió ser suficiente la nueva construcción y, años más tarde, hacia finales del siglo XVIII o principios del XIX,

se construyó otro tercer recinto de mayores proporciones, consistente en una gran nave cubierta por un artesonado, que forma con el resto del edificio un ángulo de 90° (como se observa en el plano adjunto).

Con esto termina su construcción quedando tal y como hoy la podemos ver, habiéndosele añadido una sacristía y corral que afean el conjunto y que sería conveniente quitar.

## ESTUDIO ARTISTICO

La ermita es un edificio totalmente exento. Todo el conjunto está construido con una técnica mudéjar, puesto que está enclavada en una zona pobre y por antonomasia barrio de árabes y judíos. Como casi todos los edificios de Almagro y sobre todo aquí, es el ladrillo y mampostería o el tapial su material.

Las fachadas, muy simples y sin apenas interés artístico, están compuestas por huecos de ventanas y puertas de entrada, construido todo en ladrillo.

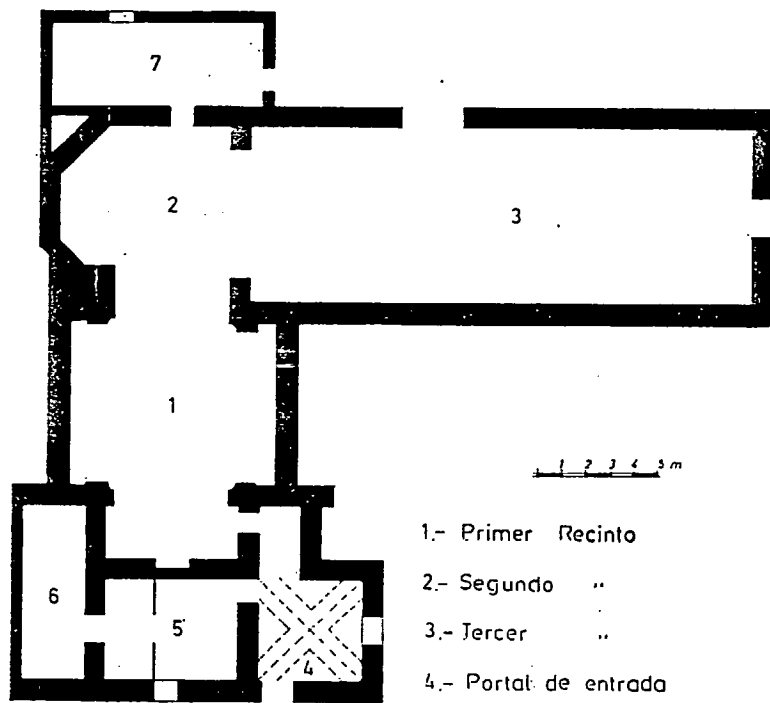
La cúpula o media naranja, en el exterior está cubierta como en San Agustín por el característico cimborrio cúbico con cubierta a cuatro aguas, sostenida por un gran alero de ladrillos perfilados.

Dos grandes contrafuertes aparecen adosados en los brazos de la cruz, uno en el lado del evangelio y otro en el de la epístola.

Lo más impresionante del exterior del conjunto es su grandioso juego de volúmenes y formas que consiguen un marcado ritmo estructural de altos y bajos, produciendo una grata sensación de movimiento, uniformidad e intimidad al edificio.

El interior está formado por un portal de entrada cubierto por bóveda de arista con lunetos, contiguo a él la sacristía, y en el piso superior, al cual se accede por una escalera, se encuentra el camarín. Una pequeña puerta de entrada da acceso a la iglesia propiamente dicha.

Este primer recinto construido tiene planta centralizada de cruz griega y brazos muy cortos, siendo el brazo que corres-



- 1.- Primer Recinto
- 2.- Segundo ..
- 3.- Tercer ..
- 4.- Portal de entrada
- 5.- Primitiva sacristia
- 6.- Patio
- 7.- Nueva sacristia

### Ermita de S. Juan

ponde con el altar mayor un poco más grande; el de los pies hoy está deformado, puesto que se derribó para unir a éste el segundo recinto que se iba a construir.

En el alzado de la iglesia, los brazos de la cruz están marcados por los arcos torales que sostienen la media naranja, los cuales descansan sobre pilastras cuyo capitel forma parte del entablamento que recorre todo el edificio y cuya cornisa está decorada son sarta de ovas. La media naranja va sobre un gran anillo decorado también con sarta de ovas, y todo a su vez sobre pechinas. Su intradós, sin linterna, está decorado por círculos de yeso en orden decreciente separados entre sí por unas gruesa franjas verticales pareadas que forman las nervaduras, y entre ambas, guirnaldas de flores y frutos en relieve la decoran, todo ello converge en un gran círculo formado en la clave, cobijando un precioso rosetón modelado y adornado por hojas que forman una especie de estrella. Toda la cúpula está decorada por pinturas que más adelante estudiaremos.

Los brazos de la cruz están cubiertos por pequeñas bóvedas de cañón con diminutos lunetos; en la zona del evangelio y epístola una ventana ilumina su interior bastante oscuro.

En la capilla mayor existe un arco de medio punto a modo de hornacina que se comunica con el camarín antes mencionado, cuya finalidad es la de cobijar la imagen de Jesús de las tres caídas.

El segundo recinto, mucho más pobre y sencillo que el anterior, queda unido a éste por los pies. Se compone de una cabecera poligonal de tres lados y el resto de forma cuadrada. El alzado es de paredes lisas sin decoración, sosteniendo una cubierta piramidal con un revoque de yeso (cabe la posibilidad de ser un artesonado por la disposición y forma que presenta), en la clave hay un colgante a especie de mocárabe policromado rodeado de unas flores pintadas de mal gusto.

El tercer recinto es una nave rectangular desnuda, sin apenas huecos ni luz y de poco interés, salvo un sencillo artesonado (hoy cubierto por un cielo-raso de yeso) compuesto por cerchas simples de madera de par y nudillo, y un pequeño espacio de 2'50 x 1'30 metros de dimensiones con una bella

decoración de lacería; en la parte inferior de la alfarda aparecen sesenta y seis escudos, sendas zapatas o ménsulas sostienen el artesonado.

## PINTURA E ICONOGRAFIA DE LA IGLESIA

Las pinturas de esta iglesia son de una gran similitud con las de San Agustín, incluso se podría decir que es la misma mano quien las ejecutó, pues presentan unas características idénticas.

Es de suponer que la iglesia construida a mediados del XVII es decorada y pintada a principios del siglo XVIII al igual que la de los agustinos, encargándole quizá a alguno de los pintores de aquélla la realización de estas pinturas, o bien imitadas perfectamente por otro artista desconocido.

La zona pictórica ocupa las bóvedas y cúpula, quedando el resto del muro, desde el entablamento al suelo, blanqueado de cal. La técnica empleado como en San Agustín es de pinturas al temple.

Pueden emparentarse y reciben influencia de las pinturas de la sacristía del Monasterio de Guadalupe, y de numerosas iglesias barrocas sevillanas, tales como el Hospital del Venerable y la iglesia de San Luis.

Se pueden distinguir, a nuestro juicio, dos proyectos o quizá dos manos diferentes en estas pinturas, una las realizadas en la bóveda y arco de la capilla mayor, con una decoración limitada por franjas, de tipo menudo y en pequeños planos. En el colorido, predomina el fondo blanco y la decoración en rojo, azul y amarillo. Mientras que en el resto (crucero y cúpula) la decoración aparece en grandes planos y espacios, de una mano más tosca que la anterior y el color bastante opuesto, pues aquí el fondo está pintado de almagre, mientras que la decoración es generalmente blanca, y grises las sombras y volúmenes.

Para su estudio lo vamos a dividir en zonas que trataremos una a una:

## CAPILLA MAYOR

La bóveda aparece dividida por franjas rebordeadas a modo de plementos, coincidiendo las cuatro zonas en la clave, la cual está formada por un relieve de yeso pintado a modo de florón de carnosas hojas. En el interior de estos cuatro pseudo-plementos aparece pintado una especie de hojas que se van enrollando a modo de volutas de color rojo, azul y ocre. En las franjas y saliendo del florón de la clave, cuatro racimos de fruta inician los vértices de los lunetos, decorados por florecillas salteadas. El luneto propiamente dicho aparece dividido en dos triángulos por su arista superior, decorada está también por racimos de frutas, unidos entre sí por unos lazos que se cruzan, en los triángulos aparecen unas finísimas hojas de graciosas formas, y en el arco del luneto, unas ventanas simuladas a modo de cristal emplomado producen un gran efecto óptico, estando a su vez enmarcadas por decoración vegetal.

En la zona que cobija a la hornacina, la semicircunferencia, está dividida en tres partes, un gran cuadrado y dos círculos esféricos, todo ello remarcado por un ancho festón decorado con hojas. En el cuadrado aparece una especie de tondo, pintado en él una puerta o arco de formas clásicas cuya simbología es la alegoría Mariana de Puerta del Cielo, todo ello orlado por un gran penacho de hojas carnosas en azul y rojo. En los triángulos esféricos aparece también una especie de manojo de hojas en blanco y gris.

El intradós del arco de la hornacina está decorado en las jambas con flores menudas, y en la clave una paloma como representación del Espíritu Santo rodeado de un círculo a modo de nube.

En esta zona se observa una mayor exquisitez, finura y maestría que en resto de las pinturas de la iglesia, siendo éstas como una aproximación a los frescos manieristas.

Las zonas que a continuación vamos a estudiar son las mejor emparentadas con San Agustín tanto por el color como por la composición y tratamiento de las pinturas.

## CRUCERO

En los brazos del crucero, en esa pequeña bóveda que los cubre, sobre un fondo de color almagre aparece pintada una

decoración vegetal de ricas hojas y formas, saliendo y abrazando a un jarrón que nos recuerda el candebieri renacentista. Esta pintura posee un color blanco, y queda el volumen resaltado mediante un gris parduzco. En el arco que forman los diminutos lunetos aparecen pintados unos paisajes de gran sencillez e ingenuidad, con un profundo valor decorativo, simbolizando alegorías de la felicidad.

En la pared, en la semicircunferencia formada por la bóveda, unos angelotes de graciosas formas y abundantes carnes tocan unas trompetas, a la vez que sujetan unos preciosos cortinones con multitud de pliegues. Esta zona se encuentra hoy en un grave estado de deterioro donde apenas se vislumbran las formas, lo poco que puede observarse es de gran calidad y hermosura, viéndose por el estilo de los cortinones que son pinturas del siglo XVIII.

#### CUPULA

El intradós de los arcos torales que cobijan la cúpula presentan unas pinturas parecidas a las de las bóvedas del crucero, su fondo es también color almagre, y su decoración, en blanco o base de grandes hojas carnosas que forman una especie de roleos o volutas que se enlazan unas con otras, es bastante recargada, sin quedar apenas espacio libre. En la clave, en unos espacios a modo de carteles, aparece el anagrama Mariano, las siglas JHS, la palabra CHARITAS y la Cruz de Calatravá.

Las pechinas ricamente decoradas, albergan sobre fondo blanco cuatro tondos de lienzo con los temas de la Coronación de la Virgen, la Asunción, la Inmaculada y el Nacimiento de San Juan, rodeados de una orla de flores con grutescos de fina calidad en colores rojo, azul, verde y amarillo.

Los lienzos tienen mucha similitud, en cuanto a factura, con los de la bóveda de San Agustín, aunque es bastante arriesgado el adelantar que son del mismo pintor. Son obras de cierta gracia y frescura, sin alcanzar una calidad extraordinaria.

La Coronación de la Virgen sigue el esquema tradicional, con la figura del Padre y el Hijo sujetando la corona que ceñirán

sobre la Virgen, la cual aparece arrodillada entre nubes y sobre ella el Espíritu Santo. En la Asunción, una gran amalgama de angelitos, retorcidos en curvas sinuosas, elevan una nube sobre la cual va la Virgen, los paños están volando como movidos por el viento. La Inmaculada, con un gran sentido ascensional, aparece erguida sobre un grupo de angelotes, sus paños, al igual que en el otro lienzo, voltean por el viento. El último lienzo se presta a confusión puesto que su representación no está muy clara, bien podría ser el nacimiento de Jesús o el de San Juan Bautista, abogando por este último, ya que la ermita está bajo la advocación de San Juan Bautista. En un primer plano aparece una mujer, la Virgen, sosteniendo al niño aureolado, y unos ángeles con paños en las manos tratan de arrojárselo; en un segundo plano y muy escondido aparece Ezequiel, y al fondo sentada sobre una cama con dosel vemos a Santa Isabel, junto a ella una figura de mujer la atiende.

\* Todos los lienzos son de idéntica factura y de un tratamiento de paños muy interesante, sobre todo en los ángeles que aparecen en este último y que pueden relacionarse con los paños de las figuras de los lienzos de la iglesia de San Agustín y la escuela madrileña de siglo XVII.

La media naranja propiamente dicha va sobre un anillo moldurado y decorado con sarta de ovas, todo él pintado en vivos colores. Es de una gran belleza y armonía tanto por el color como por las formas. Está dividida en ocho elementos por sendas franjas verticales pareadas, pintadas a imitación de ricos mármoles de color verde y ocre; entre ambas franjas existe una sarta de flores de yeso en relieve y policromada, como terminación, unidas a ellas por un lazo, un racimo de frutos pintados al temple. Los elementos están decorados por círculos de yeso resaltados, en orden decreciente, en el inferior, de mayor dimensión, existe, sobre fondo almagre unas hojas retorcidas de color blanco y gran vivacidad; en el central, aparecen pintados unos motivos iconográficos de tema Mariano: Azucenas como símbolo de la pureza de María, palmeras con la misma simbología, un paisaje con agua (símbolo de cielo como refrigerio), una fuente manando agua que representa la fuente de gracia, ya que María nos dio a su hijo que es la Gracia, un árbol con flores rojas como símbolo de la caridad, un ciprés (árbol bello y espiritual), reflejando los abundantes cipreses del

Líbano, hay otro paisaje con una simbología probablemente igual a la anterior y la felicidad; y, por último, un pedestal o ara con una especie de arco sobre él, simbolizando el ara del Cielo. Todos estos motivos iconográficos están pintados con una gran sencillez, popularidad y gracia, con colorido bien tratado y a base de contrastes, sobre todo en los celajes. En el tercer y último círculo el interior está pintado imitando mármoles. En las zonas restantes de la plementería, unos dibujos de hojas a modo de rocallas de color blanco sobre fondo almagre, se acoplan, y enmarcan los huecos que forman estos círculos. En la clave, un gran florón de hojas retorcidas en las puntas y pintados de vivos colores sustituye a la linterna.

El conjunto pictórico de una gran belleza y popularidad, nos recuerda por su colorido y disposición a las pinturas hispano-americanas de la época colonial.

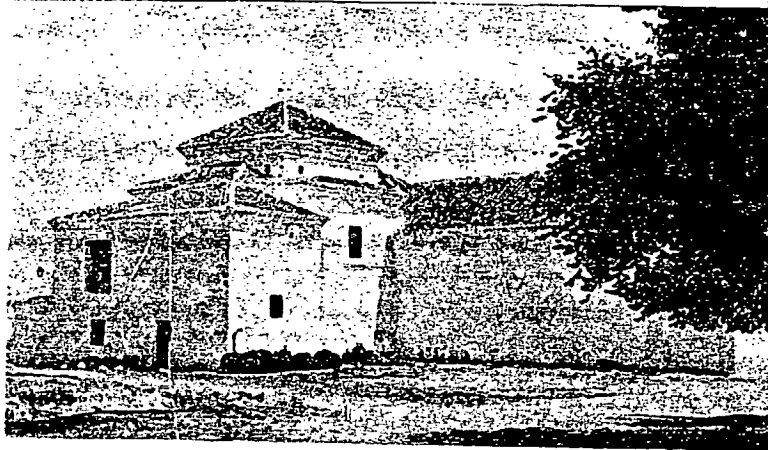
De esta iglesia poseemos la descripción hecha por los visitantes de la Orden en le visita anteriormente citada: «...dha hermita esta bien reparada y adornada y tiene su coro alto y Sacristia y a ella Ynmediatta asellado deel hebanjelio se esta executando una capilla para nra Sra de los remedios, Y dha hermita tiene su Altar mayor y retablo Dorado y en el la ymagen de nra ssra deel Rosario debulto: otro altar con su retablo Dorado y en el SS.º Xsto del Valle de Santta elena.» (4.)

De los retablos y ornamentación ya no queda nada, pues en la pasada guerra civil todo fue destruido, quedando la ermita en un estado deplorable; pero gracias al empeño de la hermandad o Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Virgen de la Esperanza y al interés de la Comisión Provincial de Monumentos, dicha ermita está siendo restaurada, no sólo en cubiertas y cimentación que estaban en un mal estado, sino también las pinturas, que han sido limpias y alguna que otra restaurada. Existe también el proyecto de restaurar el artesonado que cubre el tercer recinto y dejarlo visible, quitando para ello el cielo de yeso que lo tapa.

En cuanto a la imaginería que guardaba esta ermita, cabe destacar la imagen de bulto redondo de Jesús Nazareno, escultura destruida en la guerra civil. Gracias a una fotografía y un grabado del siglo XVIII (propiedad de D. Ramón José Maldonado) —no muy bueno, pero de cierta gracia y populari-

dad—, podemos conocer y estudiar en lo que cabe dicha escultura. Posee un rostro patético y una gran fuerza expresiva en la mirada, sus manos son de una perfecta anatomía, pudiera decirse que pertenecía a la escuela sevillana del XVII. Según hemos podido oír a algunos expertos que la conocieron, era una escultura de primerísima calidad. Sobre ella corre una graciosa leyenda, que nosotros hemos oído a nuestros mayores, y que va transmitiéndose de generación en generación, la leyenda dice, que al terminar la escultura, su autor oyó una voz divina que decía «¿?» «Dónde me has visto que tan bien me has retratado», de ahí que las fotografías y grabados que de ella se hicieron llevaran escrita la frase: «Verdadero retrato de Ntro. Padre Jesús Nazareno...». Hoy esta escultura está sustituida por otra de no muy buena imitación y escaso interés, de autor desconocido.

La ermita, vacía, fue recubriéndose por retablos de mal gusto y sin ningún interés artístico, que sería conveniente quitar y cambiar por otros de mejor factura, así como el terrazo con que está solada toda ella.



#### NOTAS

(1) MARTINEZ CERRO, Domingo: «Breve guía-itineraria para una visita a Almagron».

(2) A. H. N. Sección O. Militares. Consejo de las Ordenes, legajo 1673, exp. 2 al 6.

(3) Idem.

(4) Idem.

